



Si Claudia ofreciera un pacto en lugar de encuestas...

En 1977, tras 41 años de la dictadura de **Francisco Franco** en España, **Adolfo Suárez**, primer presidente electo desde 1936, llamó a la firma del Pacto de la Moncloa —que en realidad fueron dos— en aras de transitar ordenadamente hacia la democracia.

La coyuntura económica que heredaba del franquismo era grave. A la crisis del petróleo, que pegó duro a los españoles, se sumaban el desempleo, la inflación y la fuga de capitales, por la duda de los empresarios hacia el nuevo gobierno.

Fue entonces que **Suárez** llamó a partidos políticos, congresistas, sindicatos y asociaciones empresariales a establecer un programa de saneamiento de la economía y firmar un acuerdo para avanzar juntos en la democratización de España.

Gracias a ello se logró la estabilización de la vida democrática en ese país y se sentaron las bases para el surgimiento de nuevos partidos políticos, especialmente de izquierda, que con el tiempo llegaron incluso a gobernar.

En México, dos presidentes tuvieron oportunidad de hacer algo similar cuando llegaron al poder: **Vicente Fox** en 2000, cuando sacó por primera vez al PRI de Los Pinos, y **Andrés Manuel López Obrador**, quien los echó de nuevo en 2018.

Ambos presidentes asumieron el cargo con un gran apoyo social, después de ganar ampliamente en las urnas. Tuvieron chance de llamar a un gran pacto con todas las fuerzas políticas, sociales y económicas del país, pero les ganó el ego.

Fox derrochó su capital político —respaldado por una bonanza económica gracias al petróleo— en escándalos políticos y acusaciones de corrupción, mientras que **López Obrador** jamás quiso dar el salto de candidato a Presidente, pues siempre estuvo en campaña.

Ambos presidentes opuestos dejaron ir la oportunidad de oro para unir al país y lanzarlo al desarrollo. Antes de ellos, **Carlos Salinas** firmó en 1989 el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, donde incluyó a sindicatos y empresarios, pero fue en autodefensa, pues el país estaba en quiebra.

Posteriormente, **Enrique Peña Nieto** propuso el Pacto por México, donde sí incluyó a los partidos, pero las corruptelas de su gobierno y los escándalos que lo acompañaron echaron por la borda el intento.

Si los presidentes que más legitimidad han tenido no fueron capaces de llamar a un pacto nacional para sacar adelante el país, quien tendría ahora la responsabilidad sería **Claudia Sheinbaum**, aunque nadie lo ve viable.

Primero, porque todo el mundo duda que se pueda sacudir tanto a **López Obrador** como al ala radical de Morena. Sería muy bueno que la primera mujer Presidenta de la historia de México pasara, precisamente a la historia, como la gran reformadora.

Su indiscutible mayoría en las urnas le da para hacer con el país prácticamente lo que le plazca. Y precisamente por ello tendría más valor que llamara a empresarios, partidos, sindicatos y organizaciones civiles a jalar en la misma dirección.

Sin abandonar sus ideologías, pero sí anteponiendo el interés nacional al interés político o personal.

Soñar no cuesta nada, dicen.



CENTAVITOS

A muchos le podrá caer mal y a otros bien, pero **Gerardo Fernández Noroña** tiene razón en reclamar a Morena que le cumplan con la promesa del “compañero Presidente” de que las *corcholatas* que quedaran en los lugares dos y tres de la encuesta interna irían a las coordinaciones del Senado y de San Lázaro, respectivamente. O que, en su defecto, irían al gabinete; es hora de que ni una ni otra van para quien **Lilly Téllez** bautizó como *Changoleón*.